

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 28 de Marzo.

El Eco de Cartagena

EL PECADO
DE ADAM Y EVA EN EL PARAISO.

La tentacion de Eva.

II.

Prosigue el tentador. (Milton.)

«Se encontraría cerrado para el hombre este camino abierto á los animales todos? ¿Ó habrá de encenderse la cólera de Dios por una ofensa tan ligera? ¿No albirá mas bien vuestro intrépido valor cuando vea que el temor de una muerte con que os ha amenazado (¡es que pueda existir la muerte) no os ha desviado de una accion hecha para elevaros á una vida mas afortunada, á la ciencia del bien y del mal? Del bien, ¿que cosa mas justa? —del mal—¿si existe, porqué no conocerlo? asi se llega á ser mas hábil para evitarlo.—El lo sabe, el dia en que comais de este fruto vuestros ojos que parecen tan brillantes, y que á pesar de ello, se hallan todavía oscurecidos, se abrirán: de las tinieblas pasarán á la claridad: seréis iguales á Dios: como él, tendreis el conocimiento del bien y del mal. Es preciso: por una justa proporcion, vosotros seréis asimilados á Dios, como yo lo soy al hombre. Si de bruto he llegado á ser hombre, hombres vosotros, llegareis á ser Dioses.»

«Quizá tambien morir no sea otra cosa que despojarse de la humana naturaleza para revestirse de la divinidad. Aunque anunciada con amenaza, sino produce mas que semejante desgracia, esa muerte es apetecible. ¿El rango de Dios es tan alto, que el hombre no pueda llegar á él desde que participe de un manjar divino? Dios es el primero que ha existido, y se prevale de esta ventaja para persuadirnos que emanamos de él; pero permitido es dudarle. ¿Porqué pues, esta tierra tan bella, calentada por el sol, es tan fecunda,

mientras que Dios nada produce? Estas razones, —¿cuantas mas podriamos todavia!— demuestran la necesidad de que os apropiéis este bello fruto. Divinidad humana, come y gusta libremente.»

«Estas palabras repletas de falsedades hallaron eco demasiado fácil en el corazon de Eva, que con los ojos fijos contemplaba el fruto, cuya sola vista podia seducirla. Las palabras que le han infundido la persuacion, esas palabras, que le parecen tan razonables y tan impregnadas de verdad, resuenan siempre en sus oidos. La hora de medio dia se acercaba, despertando en ella el vivo apetito, que aguijoneaba aun mas el perfume de este sabroso fruto, la inclinaba ahora á tocarlo, á gustarlo, dirigiendo á él la ávida mirada del deseo. Con todo se detiene un momento y se dirige á si misma estas reflexiones.»

«Grandes son sin duda tus virtudes, fruto superior á todos; aunque prohibido al hombre, eres digno de admiracion, tú cuyo jugo, largo tiempo despreciado, ha infundido desde el primer ensayo la elocuencia al mudo, y enseñado á una lengua incapaz de discurrir á proclamar tus maravillas: estas maravillas nos han sido anunciadas por el mismo que nos ha prohibido su uso. Al llamarte árbol de la ciencia del bien y del mal, nos prohiba que te toquemos, y esta prohibicion eleva tu precio todavía más, revelándonos los tesoros con que nos brindas, y nuestra necesidad de participar de ellos. No se posee un bien cuando se ignora que lo es. Este fruto divino, tan bello á la vista, tan atractivo para el gusto, posee la virtud de dar la sabiduria, ¿qué impide cogerlo y reparar á la vez el cuerpo y el espíritu.»

«En esta hora de infortunio, despues de haber pronunciado tales palabras, Eva estiendo una mano criminal hácia el fruto y lo come: ocupada enteramente en saborearlo, no atiende mas que á su agradable atractivo, que ningun otro fruto le habia hecho experimentar todavía, sea que este sabor fuese real, bien

que le pareciera asi en la embriagadora perspectiva de una ciencia sublime. Sacióse ávidamente de este fruto, ignorando que comia la muerte. Cuando se hubo hartado, exultándose hasta una báquica alegría jovial, complacida, juguetona se habló de esta manera:»

«Precioso fruto, repleto de virtudes, árbol soberano de los árboles de este paraíso, cuya obra bendita es la sabiduria hasta aquí oscuro, desconocido, tu bello fruto pendia como si hubiera sido creado inútilmente; pero en lo sucesivo mi primer cuidado matinal será para tí, vendré al rayar el alba, no sin hacer resonar en mis cantos tus justas alabanzas. Tus fecundas ramas encorvadas bajo el peso que ofrecen á todos liberalmente, yo las aliviaré, hermoso árbol, hasta que sostenida por tí llegue á la madurez de la ciencia y me eleve al nivel de Dios, ese Dios que posee los conocimientos todos.»

«El cielo, continúa Eva, está tan elevado que desde su estrema altura no se apercebe distintamente lo que pasa sobre la tierra. Cuidados mas importantes han distraído quizá la constante vigilancia de nuestro gran Ordenador, que se halla sumido en el reposo en medio de los guardianes de que se rodea... ¿Pero como deberé presentarme á Adam? ¿le revelaré que estoy cambiada? ¿le admitiré á compartir mi plena felicidad? ¿no debo mas bien reservar las ventajas de la ciencia? No: sino lo asocio á este poder, restableceré lo que falta á mi sexo, y de este modo obtendré mas amor de Adam; me haré mas igual á él; quizá y esto seria mucho mejor, hasta superior á él algunas veces. Ser superior es ser libre. Todo esto es bueno, es hermoso: ¡pero si Dios me hubiese visto! ¡si hubiera de sobrevenirme la muerte! ¡Como, yo habria dejar de vivir! ¡Adam tendria en mi lugar otra Eva! ¡Cuando yo no existiera, él viviria alegremente con otra que no fuese yo! Pensarlo solo es morir. Si, nada de duda, estoy resuelta: Adam compartirá conmigo la felicidad ó la desgracia. Le amo tan apasionadamente, que mi amor me hará repor-

tar con él todas las muertes: sin él, la vida no seria vivir.»

«Dichas estas palabras, aleja sus pasos del árbol.»

Tentacion de Adam.

«Entre tanto Adam, anhelando la vuelta de Eva con impaciencia, habia entrelazado escogidas flores, de las que formó una guirnalda para adornar los cabellos de su compañera, y coronar asi sus campestres trabajos. En su pensamiento se promete una viva alegría, un dulce consuelo de un regreso tan largo tiempo esperado. A pesar de todo, presiente algo de funesto en el fondo de su corazon, que algunas veces se le oprime y palpita con golpes desiguales: marcha al encuentro de Eva y sigue el camino que ella ha tomado al partir por la mañana. Este camino conducia al árbol del bien y del mal, encuentra á Eva que apenas se alejaba: tenia en la mano una rama cargada de esos admirables frutos todavía revestidos de suave pelusilla y que frescamente cogidos exhalan un perfume de ambrosia. Eva se encaminó presurosa hácia Adam: la excusa impresa en su semblante fué el prólogo de su discurso y su demasiado pronta apologia: le dirigió palabras acariciadoras, siempre dispuestas á su voluntad.»

«¿No te has sorprendido, Adam, de mi prolongada ausencia? ¡Mucho te he echado de menos! lejos de tu presencia, el tiempo me ha parecido largo. Agonia de amor no experimentada todavía y que no lo será dos veces por que nunca me ocurrirá la idea de sufrir lo que me he buscado yo temeraria y sin experiencia, el tormento de estar ausente lejos de tu vista. Pero la causa es estraña y maravillosa: escucha.»

«Este árbol no es, como se nos habia dicho, un árbol, cuyo peligroso fruto abre al que le gusta un camino á males desconocidos: por el contrario, su efecto es divino; esclarece la vista; trasforma en dioses á los que lo comen; su poder ha sido ya revelado. La sabia serpiente no ha estado sometida á la misma restriccion, ó no la ha obedecido: ha probado ese fruto y no ha encontrado en él la muerte